

## LA IZQUIERDA EN LLAMAS (III)

Alfredo Joignant

Las raíces de la controversia entre las izquierdas, tanto en Europa como en Chile, son profundas. En el origen se encuentra la considerable penetración de las ideas neoliberales en los partidos laboristas y socialistas europeos. Como bien lo muestra Stedman Jones en “Masters of the Universe”, la idea de proveer bienes de salvación y supeditar el goce de derechos sociales a lógicas de mercado ya germinaba en el gobierno laborista británico de Callaghan en los 70 y en la administración Carter, esto es antes del gobierno de Thatcher y la irrupción del reaganismo en Estados Unidos.

Es en el contexto de una duradera crisis económica y del empleo, en efecto, así como del cuestionamiento político e intelectual del keynesianismo, que se hace patente la creciente hegemonía del neoliberalismo más radical, especialmente de Friedman y su total desprecio por los derechos sociales (a diferencia de Hayek o de Popper, quienes sí adherían a la idea de proteger del infortunio a partir de estándares mínimos garantizados por el Estado).

Es desde comienzos de los 80 hasta hoy que la provisión pública de bienes que materializan los derechos sociales en los tres mundos del Estado benefactor se torna problemática, y no solo por razones demográficas y de financiamiento. Lo que se aprecia es un importante abandono de los derechos sociales como rasgo civilizacional y distintivo de la socialdemocracia, lo que es particularmente evidente en la tercera vía de Tony Blair, teorizada por A.Giddens, la que ejerció considerable influencia en el gobierno de R.Lagos y, para entonces, en el trío ABC (Argentina, Brasil, Chile). Esto es importante, porque una parte relevante de la controversia chilena radica aquí.

Estas son las coordenadas de la rabia de las izquierdas europeas que disputan la hegemonía a la socialdemocracia, especialmente Podemos y Syriza. Aunque sea en un tono considerablemente menor, a escala de refunfuños, la crítica es la misma por parte del movimiento autonomista de Boric y de RD de Jackson. Pero lo más importante es que el discurso de los derechos sociales en el que se deposita -con razón- confianza identitaria no es, ni será necesariamente aceptado por todos, como tampoco por los grupos sociales más desfavorecidos. En esto se encuentra comprometida la expresión más exitosa de una ideología: ideas que se incrustaron en la cultura, que moldean a diario las prácticas y que configuran elecciones sociales de colegios, Isapres y AFPs. No demos entonces por sentado que la idea de derecho social hace necesariamente sentido.

Pero al mismo tiempo, la socialdemocracia chilena no puede ignorar que no pocos de sus líderes y buena parte de su tecnocracia económica sucumbieron, sin duda de buena fe, al sentido común epocal, neoliberal, abandonando la idea de derecho social. Peor aun: lo hicieron sin interrogarse sobre la clase de sociedad que se desprende de la experiencia de protegerse del destino e infortunio apelando a la desigual capacidad de pago de unos y otros. Este es nuestro problema.